

## **CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE PLATA AL MÉRITO AL TRABAJO Y NOMBRAMIENTO DE ACADÉMICO HONORARIO A D. FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO**

El 30 de Noviembre de 2003, la Real Academia celebró una sesión pública en la que se homenajeó a su Académico Correspondiente en Madrid, el historiador D. Fernando Jimenéz de Gregorio.

La motivación fue doble: la entrega de la Medalla de Plata al Mérito al trabajo que le había sido concedida por el Ministerio, y también la entrega del título de Académico Honorario que le otorgaba nuestra Real Academia.

El acto tuvo lugar en el Salón de Mesa con asistencia de académicos y personalidades de mundo de la cultura tanto provinciales como nacionales.

Se siguió el siguiente orden:

**Laudatorio.** pronunciado por el Excmo. Director de la RABACHT.

**Lectura de varios mensajes de felicitación** llegados de fuera.

**Lectura de la Orden Ministerial** hecha por D. Lamberto García Pineda.

**Imposición de la Medalla por la Excma. Sra. Delegada del Gobierno.**

**Cerró el acto entregando el título de Académico Honorario y con unas breves palabras de felicitación y complacencia al Sr. Jimenéz de Gregorio, la Sra. Delegada del Gobierno Excma. Dña. Encarnación Naharro.**



## **LAUDATORIO A DON FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO CON MOTIVO DE LA IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE PLATA AL MÉRITO AL TRABAJO**

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ

Director

Cuando, siendo yo un niño, oí hablar por primera vez de la Medalla del Mérito al Trabajo, pensé inmediatamente en cómo los gobernantes habían encontrado una forma de compensar la maldición bíblica impuesta al hombre por aquello de «ganarás el pan con el sudor de tu frente»; de forma que al hombre que más padeciera la imposición bíblica, se le compensaría con una medalla. Mi infantil pensamiento me llevó inmediatamente a un jornalero que trabajaba de sol a sol, tal vez sembrando o segando. Mas, a medida que yo crecía, se fue transformando aquel pensamiento de infancia adaptándose a las realidades que iba conociendo, pues me había dado cuenta de que no todo el mundo aceptaba el trabajo como una maldición, como una obligación bíblica. Había quienes trabajaban mucho sin considerarlo un castigo, sino poniendo en ello todo su gusto y entusiasmo. Revisé, pues, mi idea de la medalla que «compensa» por el castigo, cambiándola por la «recompensa» a quien destacara por su dedicación y esfuerzo en el trabajo; pero, curiosamente, no aparté de mi la idea del trabajador que siembra y recoge. Era para mí muy importante para tal distinción que el trabajo tuviera su fruto, que no fuese «echado en saco roto», que el trabajador merecedor de la medalla no hubiera realizado labores baldías, sin provecho, sin beneficio para la sociedad. El merecedor de la Medalla de Mérito al Trabajo habría de ser, pensaba yo, un trabajador de cuya obra pudiera obtener fruto sus semejantes.

Lo de «sol a sol», era sin duda una frase que yo había escuchado en algún sitio y que me daba la media de una dedicación plena al trabajo diario. «De sol a sol», comenzando el trabajo a la salida del astro rey y dejándolo a su puesta. Entre 12 o 15 horas diarias.

Ya tenía yo dos medidas en mi juego por imaginar alguien merecedor de la preciada distinción: la del trabajo provechoso, y la del tiempo diario dedicado a él. Sólo quedaba completar el retrato, con un rostro.

En muchas ocasiones, cuando periódicamente volvía a oír hablar de tal recompensa, entretenía yo mi ocio de juventud pensando a quién colgar la ansiada medalla y, buscando entre gentes muy conocidas y populares no siempre encontraba quien llegara a los dos requisitos por mí imaginados. Con el tiempo fui abandonando estos pensamientos, por otra parte poco útiles para mí. No volví a acordarme de aquella medalla y había dejado por tanto de buscar rostros de quienes, cumpliendo mis dos requisitos imprescindibles, pudieran merecerla.

Había pasado el tiempo cuando mi amigo Jaime Farelo Montes, a quien reconozco una intuición mejor que la mía para estas cosas, en una reunión de la Asociación Cultural «La Flor de la Jara», sugirió que el mejor destinatario para una Medalla del Mérito al Trabajo sería don Fernando Jiménez de Gregorio. Caí en la cuenta enseguida: don Fernando era el rostro que le faltaba a mi pretendido e incompleto retrato de antaño. Además el profesor Jiménez de Gregorio había sido Académico Numerario de esta Real Institución mientras vivió en Toledo y al cambio de domicilio a otras provincias cumpliendo su labor docente, había pasado, como ordenan nuestros Estatutos, a ser Académico Correspondiente a la espera de si un día volvía a residir en nuestra capital, ocupar la primera plaza de Numerario según lo reglamentado.

Confieso que al oír la propuesta de Jaime Farelo, me sonrojé. Al César lo del César: Jaime había dado en el clavo. Sentí esa sensación que a veces nos invade a los mortales mezclada de envidia, reconocimiento y culpabilidad, por no haberse ocurrido a uno algo tan evidente. ¿Trabajador de sol a sol? D. Fernando sobrepasaba las horas: de sol a luna había trabajado toda su vida; con la desventaja sobre aquel imaginado jornalero de que en las jornadas extras de don Fernando nunca tuvo jornal alguno, ni ayuda de ningún tipo para sus investigaciones. Sin contar su período de estudiante en el que repasando lecciones nunca se fue a dormir antes de las once de la noche, en su época de profesor, al terminar su labor diaria de enseñante, comenzaba su trabajo de investigador que dejaba algunas veces a las dos de la madrugada. Y me consta que en tiempo de oposiciones, se había levantado a las tres de la mañana para estudiar en la madrugada e irse a los exámenes con los conocimientos frescos. Si hemos dicho antes que era trabajador de sol a luna, habremos de rectificar: a veces lo había sido de luna a sol y de este mismo sol otra vez a luna. Le sobran, pues horas para merecer el premio. Su trabajo, fructífero, provechoso para sus semejantes, nadie podía dudarlo por la cantidad de sus libros que tantos de nosotros hemos utilizado como fuentes de consulta y que seguirán siendo utilizados por quienes nos sucedan en los siglos venideros.

Asimilada y estudiada la idea la trasladé a esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, en la que, debo decir, fué acogida con cariño por todos sus miembros entre los que aún quedan antiguos compañeros suyos, y desde donde cursamos en su día la correspondiente petición de la merecida Medalla del Mérito al Trabajo para el infatigable trabajador de sol a luna don Fernando Jiménez de Gregorio, académico, profesor, historiador, investigador, arqueólogo, heraldista, crítico de literatura y arte, humanista y, sobre todo, maestro de conductas a seguir por cuantos hemos tenido la suerte de conocerlo.

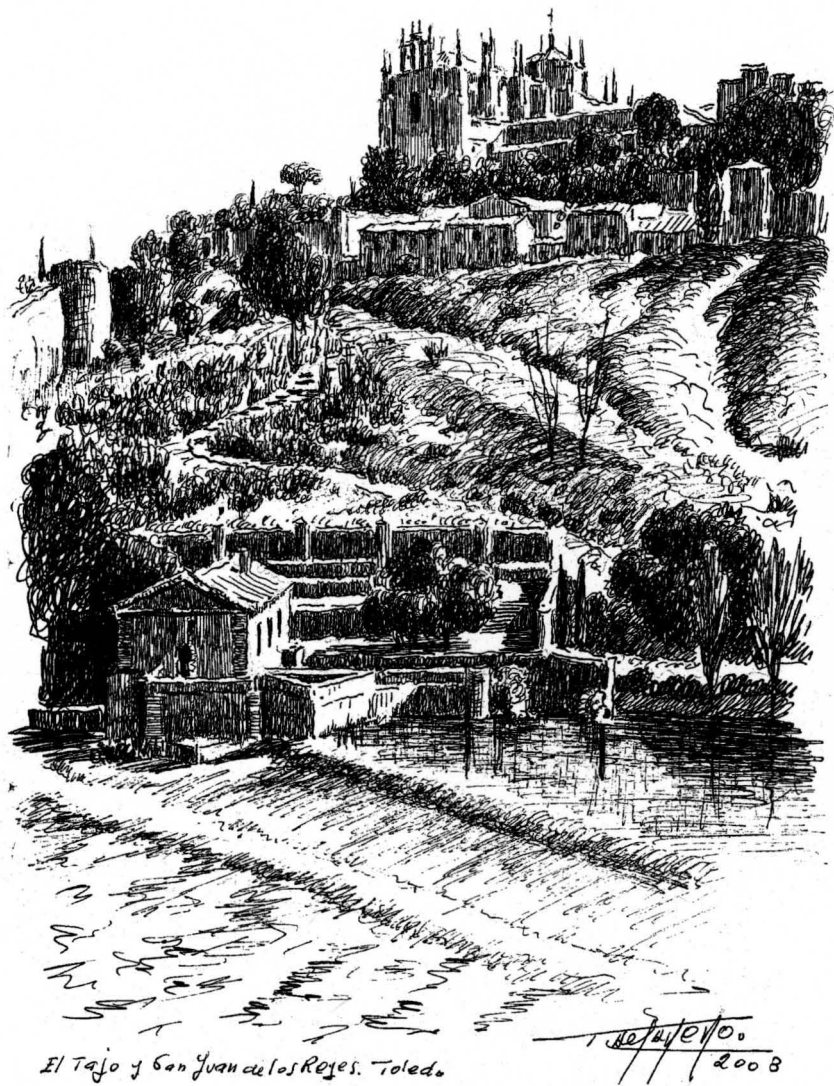
Siguió a nuestra petición la inmediata de la querida Asociación Cultural «La Flor de la Jara», así como la del Instituto de Publicaciones, Investigación y Estudios Toledanos. Peticiones que dieron su fruto gracias a que, permítame no ocultarlo, tuvimos en todo momento un buen valedor, primero como Director del Área de Trabajo y Asuntos Sociales y también Teniente de Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, Ilmo. Sr. D. Lamberto García Pineda, quien es, sobre todas las cosas, un verdadero convencido de los merecimientos del profesor Jiménez de Gregorio para la concesión de esta medalla. Aquí es donde podemos decir que «su fe nos ha salvado»: gracias Lamberto.

Hasta aquí el preámbulo. Desde aquí el obligado panegírico a este hombre excepcional, cuasi centenario, que ha dedicado su vida a dejarnos el hermoso legado de su trabajo: la exhumación de documentos desconocidos, la comunicación de sus hallazgos arqueológicos, las muestras de sus conocimientos heráldicos, su amor al paisaje y al paisanaje rural, etc.

Y aquí también mi dolorido lamento: no es posible, señoras y señores, hacer un laudatorio justo en unos minutos a un hombre como el profesor Jiménez de Gregorio. Habrán de perdonarme ustedes, y sobre todo usted, querido don Fernando, mi incapacidad para en unos renglones, condensar toda una vida ejemplar dedicada absolutamente al trabajo en beneficio de los demás.

No obstante, es mi obligación intentarlo, para lo que recurriré al encomiable trabajo de recopilación de datos de los investigadores Jaime Farelo Montes y Luis Miguel Alonso Robles.

Puesto que de mi discurso se ha de esperar la justificación de los merecimientos de nuestro homenaje para la obtención de la



El Tajo y San Juan de los Reyes, Toledo

J. S. / 2008

El Tajo y San Juan de los Reyes

medalla que hoy le entregará la Delegada del Gobierno en Castilla la Mancha, Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Encarnación Naharro, me pide todo mi ser hacer lectura aunque sólo fuera de los títulos de todas sus publicaciones; pero he calculado el tiempo que emplearía en tal exhaustiva labor. Según lo recopilado por los autores mencionados y haciendo referencia sólo a títulos, cuento con unas doscientas cincuenta páginas que, calculando moderadamente a dos minutos por página, totalizaríamos unas cinco horas de lectura. Tengo, pues, un problema para comunicar a ustedes la ingente labor del profesor Jiménez de Gregorio. Sin leerles, siquiera, pues sus títulos, haré mención solamente de su obra por materias.

**INVESTIGACIÓN HISTORIOGRÁFICA. LA HISTORIA PURA.** Aquí hay una veintena de libros de los que mencionaré sólo el título de uno de ellos, su tesis doctoral de 1933, cuando contaba 22 años de edad. El título es «Estado de la opinión española en punto a la reforma constitucional de 1812». Primera edición en 1936 y segunda en 1955.

**APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL PASADO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE LOS PUEBLOS, COMARCAS Y PROVINCIAS.**

Recogido hasta 1986: 931 trabajos.

**HERÁLDICA MUNICIPAL.** Hasta 1988: 51 trabajos.

**DIDÁCTICA.** Hasta 1986: 17 trabajos.

**CRÍTICA HISTÓRICO-LITERARIA Y ARTÍSTICA.**

Hasta 1988: 95 trabajos.

**NARRATIVA Y PERIODISMO.** Hasta 1987: 55 trabajos



Lo recopilado hasta aquí hace un total 1.149 publicaciones.

Disponemos de otro apéndice de LIBROS Y ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN Y PERIODÍSTICOS Y PROLOGOS A LIBROS DE OTROS AUTORES, desde el 31 de enero de 1991 (¿?) hasta 1997, publicado en otro índice que titulan «Aproximación a la obra del profesor Fernando Jiménez de Gregorio (III)», que uniéndolo a los datos que tenemos con fechas posteriores, sin recopilar aún por sus bibliógrafos, nos llevan a un total en esta segunda recopilación, de 1.013 publicaciones. Sumando lo publicado hasta el año 1988 y lo publicado entre el 1991 hasta ¿hoy?, tenemos la vertiginosa cifra de 2.162 publicaciones.

Aunque he prometido no dar títulos por razones de tiempo, permítanme destacar de sus publicaciones las investigaciones sobre la Arqueología de la Comarca de la Jara, que hasta él nadie había investigado, así como su «Diccionario de los Pueblos de Provincia de Toledo», 5 tomos; y «Comarcas de la Provincia de Toledo», 13 tomos.

He querido dejar para el final el esbozo del «curriculum vitae» de este gran hombre. Tampoco podré extenderme en éste capítulo ya que a mi intervención seguirán algunas más. Estoy por lo tanto obligado a la brevedad, muy a pesar mío, pues igual que a mi no me cansaría hablar de la ejemplar vida de este ser humano, estoy seguro de que a ustedes tampoco les cansaría escuchar información de ella.

Nace Fernando Jiménez de Gregorio el 30 de mayo de 1911 en Belvís de la Jara. Su padre, veterinario, fue Alcalde del pueblo y fue también Juez de Paz durante la Monarquía, la República, la rebelión y el franquismo, hombre al que podríamos dominar un «todo terre-

no político». (Permítanme decir como pequeña vanidad que su sucesor como Juez de Paz fue mi abuelo paterno, herrero de profesión). Y también como breve inciso diré que los servicios en la judicatura del padre de don Fernando le llevaron a la concesión de la Cruz al Mérito Militar con Distintivo Blanco.

Asiste Fernando niño a la escuela pública del pueblo hasta los nueve años, donde destaca pronto por su aplicación e inteligencia. A los diez comienza sus estudios de Bachillerato en el Colegio de los Padres Escolapios de Getafe, finalizándolos en el 1926, es decir, contando 15 años; edad en la que ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras de la Central de Madrid para dar comienzo a sus estudios universitarios. Se licencia en la Sección de Historia con la calificación de sobresaliente y Premio Extraordinario en el año 1932, con 21 años de edad. En el año siguiente se doctora en Historia con sobresaliente y Premio Extraordinario. El título de su tesis, ya lo conocemos: «Estado de la opinión española en punto a la reforma constitucional de 1812». Es director de su tesis don Pío Zabala y Lera, quien le recomienda a don Julián Besteiro Fernández, a la sazón Presidente de la Cortes, para que dé a Fernando una carta que posibilite sus investigaciones sobre el escabroso tema de su tesis, lo cual instala al joven Jiménez de Gregorio en una situación idónea para aprovechar sus ya probadas aptitudes. El resultado: su brillante tesis doctoral que es publicada en 1936, con una segunda edición en 1955.

En año 1933, contando 22 años, fue nombrado por oposición profesor de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Media de Plasencia. Y como este hombre había nacido para el estudio y la entrega a los demás, decide completar sus conocimientos con una licenciatura en Derecho en el año 1940. Es decir, a los 29 años ya tiene dos carreras y un doctorado y es profesor por oposición de Instituto.

Anteriormente, haciendo el servicio militar en el bando republicano donde le sorprendió la guerra, le habían nombrado Profesor de Geografía Militar. Después de la guerra oposita a cátedra de Geografía e Historia, siendo nombrado catedrático de dicha materia en el año 1943 en el Instituto de Valdepeñas. Pasa después por concurso, sucesivamente, a los de Murcia, Toledo y Madrid (Isabel la Católica), en el que al jubilarse en 1981 es nombrado Director Honorario.

### OTROS SERVICIOS A LA CULTURA

Fue Delegado de Excavaciones Arqueológicas de Belvís de la Jara hasta su traslado definitivo a Madrid. Ha sido Académico Numerario de esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, así como de la Academia Alfonso X el Sabio, de Murcia, academias de las que pasó a Académico Correspondiente al ser trasladado a otras ciudades. Es también Académico Correspondiente de las de Córdoba y de la Historia de Madrid.

En Toledo fue director de la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo» y fue Presidente de la Asociación Provincial de los Castillos; es miembro del Instituto de Publicaciones Investigación y Estudios Toledanos de la Excm. Diputación de Toledo; primer Jareño de Honor de la Asociación Cultural «La Flor de la Jara»; Socio de honor de la Asociación «Ana del Almendral»; Serrano de Honor de los Montes de Toledo en la Sierra de San Vicente; Cronista Oficial de Belvís de la Jara y de la Provincia de Toledo; (cargo este último en el que sucedió al benemérito conde de Cedillo). El Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina ha instituido el premio anual «Fernando Jiménez de Gregorio» para distinguir y publicar trabajos de investigación sobre «Talavera y su tierra»

En Madrid a sido Presidente de la Asociación de Catedráticos hasta su jubilación, así como Miembro de Honor del Instituto de Estudios Madrileños. El Instituto de Estudios Históricos del sur de Madrid, ha dado su nombre a este organismo del que ha sido nombrado Presidente de Honor.

Es el hijo Predilecto de Belvís de la Jara, donde tiene dedicada una calle. Es hijo Predilecto de la Provincia de Toledo, por la Excma. Diputación Provincial. Es Hijo Adoptivo de Talavera de la Reina. Hijo Adoptivo de Alcaudete de la Jara, donde la casa de la Cultura lleva su nombre.

Tiene calles dedicadas en Belvís de la Jara, en San Javier (Murcia); en Carranque (Toledo) y en Puente del Arzobispo. Todo ello en agradecimiento por sus libros de historia de los referidos lugares.

Está en posesión de la Encomienda con placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, por su labor docente. Y es Medalla de Plata de la Asociación Nacional de Castillos de España. Es Premio FEPEMTA 1996 y premio CERDÁN de Oro 1996.

Y don Fernando Jiménez de Gregorio, sigue trabajando, sigue investigando y escribiendo cada día. Colabora en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, en Anales Toledanos; en Temas Toledanos, en dónde está publicado «Las Comarcas de la provincia de Toledo». En el presente año 2003, tiene entregado para su publicación en el IPIET, «Valdepusa», la última comarca de las trece que tiene Toledo. En Anales Toledanos está publicado por entregas «Materiales para una toponimia de la Provincia de Toledo» (cinco artículos publicados hasta ahora y un sexto entregado). En Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica, también por entregas, «Materiales para una topo-

nimia de la Provincia de Madrid». Todos los domingos publica un artículo en «El Día de Toledo» y los sábados una columna en «La Tribuna de Talavera», sigue publicando también en TOLETVM de esta Real Academia, donde uno de sus artículos más recientes ha sido sobre un mapa histórico de Valdepusa, y con dos de sus últimos artículos ha cerrado la Historia de la Iglesia y Parroquia de Belvís de la Jara.

Coincidrán Vds. conmigo, señoras y señores, en que el trabajo como castigo bíblico no ha sido lo que ha movido la vida de este ser ejemplar; ha sido el trabajo como razón de ser y de ayuda a sus semejantes lo que ha llenado su vida. Sin reparar esfuerzos, trabajando de sol a luna, el profesor doctor don Fernando Jiménez de Gregorio ha dado y sigue dando un verdadero ejemplo en el que tanto nosotros como las generaciones que nos sucedan tenemos un limpio espejo en el que mirarnos.

Permítame, Excma. Sra. Delegada del Gobierno, pedirle transmita al Sr. Ministro de Trabajo nuestro agradecimiento por la concesión de la Medalla que V. E. impondrá a un destacado miembro de esta Real Academia, así como nuestra felicitación por el acierto en la elección del condecorado.

Pero antes de concluir este merecido laudatorio, aunque expresado con brevedad por las razones expuestas, permítame dar una sorpresa a nuestro querido compañero de Academia. En sesión extraordinaria del día 25 de los corrientes, cumplidos todos los trámites para ello, esta Real Corporación por unanimidad, ha decidido nombrar al Dr. D. Fernando Jiménez de Gregorio, Académico Honorario de esta Real Institución, según consta en el acta que en estos momentos leerá el académico Secretario.

Y nuestra más efusiva felicitación al querido y admirado académico, profesor doctor don Fernando Jiménez de Gregorio.

## LECTURA DE UNA CARTA DE FELICITACIÓN REMITIDA POR EL EXCMO. SR. ALCALDE DE TOLEDO.

JOSÉ MANUEL MOLINA GARCÍA

Estimado Director:

Abusando de tu amistad y respondiendo a la invitación que me has cursado para asistir a esta sesión pública, te remito estas palabras como expresión de mi reconocimiento personal a la persona de don Fernando Jiménez de Gregorio:

Vivimos fechas de exaltación constitucional. Nuestra Constitución proclama como una de los derechos fundamentales de los ciudadanos, el acceso a la cultura. En el cumplimiento de este precepto, las instituciones públicas tenemos una importante responsabilidad, que debemos compartir con quienes, como don Fernando Jiménez de Gregorio, han hecho de la enseñanza, la investigación y la divulgación cultural el eje y guía de toda su vida.

Hace unos años, una revista de ámbito socio cultural de nuestra región, titulaba una entrevista con don Fernando bajo este sugerente título: «*Un universitario con espíritu campesino*». Considero que la frase fue todo un acierto del periodista. Repasando la biografía de nuestro homenajeado nos encontramos con el relato de un hombre singular: historiador, profesor, hombre de cultura, investigador de las tradicionales populares, experto en toponimia y heráldica; pocas cuestiones relacionadas con nuestra provincia han quedado fuera de su curiosidad y su enorme capacidad de trabajo.

Una de las grandes virtudes que tiene don Fernando es su enorme generosidad intelectual. Enumerar su producción bibliográfica es una labor titánica, un esfuerzo ciclópeo. Sus innumerables libros se han convertido en referencias obligadas para varias generaciones de investigadores e historiadores toledanos. Es difícil destacar alguno de estos títulos, pero si se hace ese ejercicio de selección, sin duda alguna elegiríamos de entre los mismos su imprescindible «Historia de Toledo y sus pueblos antes de la Guerra de la Independencia».

Sin un acertado periodista clasificaba a don Fernando como universitario con espíritu campesino, no estaba menos atinado el autor o autora de una referencia biográfica que puede ser consultada en internet, y el que califica a nuestro protagonista como «*el gran historiador de la Jara*». Natural de Belvís, ha dedicado a esta bella comarca toledana infinidad de trabajos, estudios y artículos. Jiménez de Gregorio es uno de esos personajes que construyen toda su obra cimentándola en los sólidos pilares de la tierra que le vió nacer. Sus investigaciones siempre han estado muy pegadas al terreno que pisaba. «Cuanto más pequeños son los pueblos más me gustan», manifestaba en una ocasión, reconociendo que su trabajo era una especie de apostolado cultural en la que configurar sus vocaciones de universitario, campesino o labriego.

Su bondad natural le ha hecho concebir los estudios geográficos e históricos como una contribución a la comunidad que le rodea. Él lo ha demostrado en cada una de la ciudades en las que sus obligaciones profesionales le han ido llevando. Ha practicado un historia cercana, que diese respuestas y claves para que sus lectores pudiesen comprender el entorno en que se desarrollan su actividad cotidiana.

He leído de él que a lo largo de su labor docente, convirtió su cátedra en delicioso apostolado de cariño al estudio. Jóvenes de Plasencia, Valdepeñas, Murcia, Toledo y Madrid han sido educados por él y en todos dejó un dulce paso y un singular estímulo por el trabajo bien hecho, el tesón y la estimulación de la innata curiosidad para aprender más y para compartir con otros esos conocimientos.

Querido profesor, ilustre amigo, en nombre de la ciudad de Toledo reciba nuestra felicitación más sincera por la concesión de la Medalla de Plata al Mérito al Trabajo. Para todos los toledanos es un orgullo contar entre nosotros con un hombre tan sabio como es usted y tan bondadoso en sus saberes con todos los pueblos y comarcas de nuestra provincia.

Muchas gracias a todos por su atención y por haber sabido disculpar mi ausencia en este brillante acto.

**José Manuel Molina García**





## **PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL SR. JIMÉNEZ DE GREGORIO.**

Excelentísima Señora Delegada del Gobierno en Castilla-La Mancha, Excelentísimo doctor don Félix del Valle y Díaz, Director de esta Real Academia, que yo también diría Excelentísima Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, ilustres y queridos compañeros de la Academia, Señora Consejera de Cultura, Señor Vicepresidente de la Diputación Provincial, familiares muy queridos míos, señor Presidente y miembros directivos de la Asociación de Historiadores del Sur de Madrid, queridos amigos, señoras y señores:

No se si me habré dejado alguno, por que, a pesar de mi esfuerzo, la memoria no está muchas veces paralela a mis buenos deseos de hacer la justicia del recuerdo.

Mis palabras tienen que ser de gratitud, de gratitud porque no puede ser de otra manera, dado que he recibido hoy una serie de muestras de cariño, una serie de muestras de respeto, de amistad que yo trataré, en lo que me quede de vida, de agradecer desde luego y de compensar con mi trabajo. Doy por la medalla que me ha sido impuesta gracias a la Excelentísima Señora Delegada del Gobierno, también al Señor Delegado del Ministerio de Trabajo en Toledo, mi querido amigo y paisano D. Lamberto García Pineda, pero no puedo olvidar a las personas que me propusieron y a las instituciones que representan: En primer lugar a la Real Academia que nos a dado cobijo en este día a todos nosotros, celebrando este acto solemne y muy significativo, también mi agradecimiento, como es natural, a su Excelentísimo Señor Director, mi querido amigo y paisano Félix, también mi agradecimiento a la Asociación «La Flor de la Jara»; un asociación cultural que promueve valores a lo largo del tiempo, vin-

culados a esta tierra queridísima y, un poco huérfana, que es la Jara, y claro, en ella está su presidente, que es Adolfo, Adolfo Muñoz Martín, «El Restaurador», Jaime Farelo Montes, que ha sido y es el alma de esta Asociación; Jaime un abrazo, sin olvidar a Teresa, porque sino nos regaña, y también mi gratitud. No puedo olvidar, como es natural, al IPIET, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, afecto a la Diputación Provincial de Toledo que se sumó también a la propuesta que luego Lamberto elebaría al Señor Ministro. Por tanto, también mi gratitud, en primer lugar, a su director mi entrañable amigo de luengos años don Julio Porres Martín-Cleto y sin olvidar tampoco al secretario técnico que formuló la propuesta don Julio Porres de Mateo. No se si me dejo algo en cuanto a los que me han propuesto, pero también quiero agradecer a mis familiares que me han arropado siempre, y están conmigo en estos momentos tan emotivos y solemnes, y a mis amigos y a todos ustedes señoras y señores.

Recuerdo que cuando mi padre me llevaba a Getafe me dijo: «Fernando, hijo, nosotros hacemos un gran sacrificio para darte estudios en un buen colegio. Tienes que aprovechar el tiempo, tienes que ayudarnos con tu trabajo». Por eso ahora quiero recordar con emoción y con lágrimas la presencia espiritual de mis padres en este momento; ¡Cuánto hubieran gozado de ver a su hijo Fernando en este acto! Yo, que tenía entonces diez años, comprendí que había que hincar los codos sobre la mesa: «Apretabis quivis cobis», decíamos bromeando, y, en efecto, vi que el estudio era mi liberación, como era de tantos otros y otras. Es el estudio un hecho que se produce en la vida de las personas y que llevan en su proyección humana, en su proyección familiar, en su proyección ciudadana como españoles. Y aquellas palabras de mi padre me las repetía cuando, por alguna circunstancia, mi espíritu flaqueaba: «Fernando hay que ayudar a los padres que hacen un

gran sacrificio». Y esa idea permaneció en mí durante toda mi vida y permanece.

También quiero traer aquí a este ilustre concurso, las figuras de mis maestros. Mis maestros don Juan Bautista Martín García-Donaire, que me enseñó a leer y a escribir y a mi maestro, que dirigió mi tesis doctoral y me enseñó a investigar y me enseñó a redactar en el plano histórico, traigo aquí a la venerable figura de don Pío Zabala y Lerna, mi Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea y después Rector de la Universidad de Madrid. ¡Os recuerdo, mis queridos maestros! Porque si la enseñanza tiene alguna cosa grata, porque es agrídulce, como sabéis muchos de los que aquí estáis, quienes sois también docentes, si tiene algo grato es el poder ser maestros, y somos maestros, y es una palabra ilustre, dignísima, sobresaliente, el ejercicio del magisterio. Recuerdo aquí en Toledo, en mis dos estancias de la docencia, que me saludaban los alumnos y alumnas: «¡Vaya usted con Dios, Señor Profesor», y yo les decía: «Me gusta más que me llaméis maestro, porque el maestro abarca más, porque el maestro es más íntimo, porque el maestro es más fuerte en nuestra relación con el alumno».

Tenemos fama en ciertos medios extranjeros, los españoles de que no somos trabajadores; ¡Qué error tan grande, no nos conocen, no nos conocen! Por que el español es muy trabajador; y, sobre todo, trabaja en asuntos, en cuestiones, en temas que son gratuitos, que no va a recibir nada a cambio que no sean honores como estos que valen mucho más que los dineros, que las pesetas, que los... ¿cómo se llaman ahora?: Los euros –estoy todavía «empesetao», estoy dentro de la peseta: pero bueno, no tiene nada de particular, porque yo conocí a mis abuelos -pobrecitos- también los recuerdo ,que hablaban en reales-. De modo que yo he conocido el real, la peseta y ahora el euro.

De modo que todo esto está lleno de un sentido humano. Alguien ha dicho, no se si Félix o Luis, han dicho que yo ejercía una especie de apostolado. Pues sí, sí y eso me gusta, me gusta ser apóstol de mi tierra. No porque lo que tenga de santidad, que de santo nada, sino por lo que tiene de espíritu hacia los demás, de deseo de comunicar, porque una de las cosas que tiene el magisterio es el placer de comunicar lo que sabes, lo poco que sabes lo comunicas. Yo entraba en clase, cuando tenía todavía edad para ello, y si entraba con preocupación por las cosas de la vida, porque la vida no es siempre grata ni mucho menos, la clase era para mí como una esponja, que lo absorbía, es como ahora el cine, cuando sales de ver una película te has olvidado del momento en que vives, pues igualmente me pasaba con la clase: entraba con preocupación y salía limpio, salía puro, dispuesto a dar más clases. Y estas clases, pues las sigo dando a través, ahora, de los artículos de los periódicos, de los artículos especializados y de mi conversación, porque siempre trato, porque es un vicio, es una cosa que tiene el profesor de querer estar enseñado siempre, cosa por la que pido disculpas siempre, es un vicio.

Por último, en mis noventa y dos años y medio, quiero pedir para todos ustedes en primer lugar buena salud, en segundo lugar, que vivan en paz, que la paz, sea con vosotros y en tercero, que hagan ustedes todo el bien posible, porque únicamente haciendo el bien se realiza el ser humano.

Muchas gracias.